

## Violeta, esa manera tan tuya de vivir

---

Héctor, MENDOZA\*

---

*Ministerio del Poder Popular para la Cultura  
Fundación Misión Cultura  
hectormendoza31@yahoo.com*

### Resumen

En el presente ensayo, su autor aborda la memoria compartida, parte de los recuerdos que denotan lucha y nostalgia. Violeta se inmortalizó en los caminos sureños, la defensa de su memoria se convierte en perseverancia y resistencia ante los pasajes turbulentos del día a día, la necesidad del reencuentro cultural está presente, se hace parte del bagaje, voces empeñadas en revivir parte de lo que nos hace latinoamericanos, que no permiten enmudecer el ayer, Violeta, Violeta Parra profunda eres, inmutable como el amanecer. Su autobiografía Antídoto contra los “molinos de viento”, sustancia transmutable del lado oscuro de la conciencia para estar con ella, hablar con su perro, juntar noches de soledades, discutir con el infinito después de abrazar sus hijos. El ensayo es parte de una sinfonía de vida, rinde tributo al canto y la melodía, es parte de una conjugación poética: un tributo a la vida de la cantora del pueblo “larguirucho y nuestro” como sentenciara el cantor venezolano Alí Primera respecto de Chile en su forma geográfica y su importancia histórica-cultural latinoamericana, Violeta Parra un amor y una razón compartida.

**Palabras clave:** Memoria compartida, autobiografía, identidad latinoamericana.

### *Violet, that way of yours*

### Abstract

This essay aims to be a reminder sample of shared memory, part of the memories that denote struggle and nostalgia. Violeta immortalized herself on the southern roads, the defense of her memory turns into struggle and resistance against the turbulent passages of everyday life, the need for a cultural reunion is present, she

\* Educador popular, historiador, investigador. Línea de investigación descolonización cultural. Lcdo. En Historia de la UCV, Profesor Invitado: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Tutor de la Misión Cultura. Educador popular, historiador, investigador-Línea de investigación descolonización

Recibido: Febrero de 2019

Aceptado: Marzo de 2019

roads, the defense of her memory becomes perseverance and resistance in the face of the turbulent passages of the day to day, the need for cultural reunion is present, she becomes part of the baggage, voices determined to relive part of what makes us Latin Americans, who do not allow yesterday to be silenced, Violeta, Violeta Parra you are deep, immutable as the dawn. Her autobiography Antidote against “windmills”, a transmutable substance from the dark side of consciousness to be with her, talk with her dog, gather lonely nights, argue with the infinite after hugging her children. The rehearsal is part of a symphony of life, it pays tribute to song and melody, it is part of a poetic conjugation: a tribute to the life of the singer of the “lanky and our” people, as the Venezuelan singer Ali Primera sentenced regarding Chile In its geographical form and its Latin American historical-cultural importance, Violeta Parra has a shared love and reason.

**Keywords:** Shared memory, autobiography Latin American identity.

## Introducción

*“Jardinera, locera, costurera Bailarina del agua transparente  
Árbol lleno de pájaros cantores”. Parra, Nicanor (1969)*

Las historias sencillas cuando se han vivido con intensidad, hay que contarlas, entonces germinan en ellas re-cardias (recuerdos) recónditas, pues regresan al corazón llenas de deseos y memoria encendida.

Volvemos la mirada hacia el sur para encontrarte Violeta... Violeta chilena... Chile cobre y salitre, tierra mojada de azul turquesa del Pacífico. El magma tiñe la historia nacional llena de Lautaro, Manuel Rodríguez, Luis Emilio Recabarren y Allende. La profusión de hondas raíces hicieron florecer tanto oficio poético: Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, tu hermano Nicanor Parra y Gonzalo Rojas.

Te encontramos con tu canto necesario de existencia e identidad con nuestro espacio cósmico el Abya Yala, para trascender el Estar y Hacer colocaste el entusiasmo en tu mágico Ser. Tu tórrido deseo de Ser a plenitud dejó raíces y herencias en la revalorización de la cultura popular.

Tu arqueología del alma y espiritualidad chilena abonaron cómo oler a tierra mojada, o cómo color a profunda planta, el ser colectivo de tu nación.

Cultivo de Violeta, vamos a la vendimia a recoger tu profundo amor.

*Dulce vecina de la verde selva Huésped eterna del abril  
florido Grande enemiga de la zarzamora” Parra, Nicanor  
(1969)*

Te haces carne, hueso, nervio y sangre un 5 de octubre de 1917, hija de campesinos como tu padre Nicanor Parra y tu mamá Clarisa Sandoval, en el pueblo de San Carlos de Chillán montaña arriba. Creciste entre música, mariposas, cuenta cuento, improvisando teatro en los sótanos huertos de la casa familiar, también entre raíces, colibríes, crisantemos, caídas de agua; pero las tormentas eran muchas. Sáez (1988): “Éramos pobres, había que compartir la comida entre todos los hermanos y mi padre como profesor (de música) tenía un sueldo que apenas alcanzaba para cubrir todos los gastos... Mi madre hacía malabarismos para calmar tantas bocas hambrientas y cosía día y noche, remendando vestidos, medias y botas”.

El fogón de los Parras – portadores de una cultura silvestre con acento en la solidaridad, el amor al prójimo, a la vida – juntaron once hermanos: Marta y Olga, hijas de una relación anterior de su madre, luego vendrían con su marido el señor Nicanor Parra los hijos Nicanor, Hilda, Violeta, Eduardo, Roberto, Caupolicán, Elba, Lautaro y Oscar.

Las muñecas de trapo recibían ofrendas en las composiciones primeras de Violeta. En este mismo tránsito su padre bebe el último sorbo de existencia y los niños van a la calle a favorecer el “pan nuestro de cada día”. Recuerda su hermano Eduardo que Sáez (1988): “la Violeta siempre fue una niña muy hermanable... se le ocurrió que cantando podíamos ganarnos la vida”.

Entre el ají y el néctar del quehacer cotidiano ésta mujer ya convertida en gitana y trigo se estremece ante el hombre. Al obrero ferroviario Luis Cereceda le pare dos hijos, Ángel e Isabel. Pero algunas querencias no cuajan “hasta que la muerte nos separe”. En su “Décimas. Autobiografía en verso” dibuja con la palabra escrita la desesperanza: Parra, Violeta:(1985):

*“... me jura por el rosario Casorio y amor eterno Me lleva  
muy dulce y tierno Atá con una libreta Y condeno a la Violeta  
Por diez años al infierno”.*

Su autobiografía *Antídoto contra los “molinos de viento”*, sustancia transmutable del lado oscuro de la conciencia, para estar con ella, hablar con su perro, juntar noches

de soledades, discutir con el infinito después de abrazar sus hijos.

*“Ha recorrido toda la comarca Desatando cántaro de greda Y liberando pájaros cautivos Entre las ramas”.*  
Parra, Nicanor:(1969)

La vida es un espacio para tender diversos lienzos, el tapiz de la música tiene su tiempo radial. Graba con su hermana Hilda su primer disco.

La era circular le señala ceremonias presentes. Anuncia su segundo vuelo nupcial con otro obrero, con otro Luis de apellido Arce. Le pare dos hijas, Carmen y Rosita, ésta última de vuelo libre hacia los angelitos tempranos.

Otro lugar donde asoma su rostro es en el Frente Nacional de Mujeres donde brotan palabras que nombran la igualdad para todas. Los vientos plurales soplan, al sur para lograr, al fin, el voto femenino.

Partes a las comarcas de tierra de humus y lluvia, partes para que te quedes en la historia nacional. Ve a donde tengas que ir, el cóndor andino te espera, descubre el alma chilena – le sugiere su hermano Nicanor, ya convertido en anti poeta –, Parra Nicanor: “yo te conozco bien / hermana vieja / norte y sur del país atormentado”. Buscadora de pre historia, de folios memorables, de cuentos, frases y tonada. Con un morral lleno de guitarra, lápiz, cuaderno, sin intuición.

¿Dónde colocar lo hallado de tanta vida? Leyendas, comidas, cerámicas, fiestas tradicionales, velorios de angelitos.

Vivió con la gente sencilla rearmando las letras rotas de canciones costumbristas y uniendo pedacitos de recuerdos de aquellos cuerpos temblorosos, pasos torpes, hermosas cabecitas blancas, manos surcadas de tiempos. Aquella bella condición humana señalada por la ancianidad anuncia memoria ancestral como las abuelas Mercedes Rosas y Rosa Lorca, partera de luz, y los abuelos Isaías Angulo y Emilio Lobos, portadores de cantos épicos.

El preclaro poeta Pablo Rokha le escribe el prólogo para sus “Décimas...”: Parra (1985): “tiene su arte aquella virtud de salud que es vital y mortal simultáneamente de las honestas, recias, tremendas yerbas medicinales de Chile, que aroman las colinas o las montañas y las arañan con su olor a sudor

del mundo del futuro, o de lo remoto antiquísimo y son como tigres de mi dialéctica, con hieno adentro, en rebelión contra el yugo”.

Ninguna expresión cultural surge sin tiempo de gestación. Así todo canto germina de la tierra con contextuales espacios e irisados colores de florida diversidad de las formas musicales populares. Todo discurso poético primigenio está teñido de la relación del ser humano con la naturaleza, con mantos de primitivas magias y religiosidad. Teñido además de relación con otros seres humanos para conformar la cosmovisión de la sociedad compartida. En esta síntesis creadora es el fundamento de la construcción colectiva de imaginarios y subjetividades identitarias para generalizarlo en simbolismo cultural.

Violeta buscadora de la espiritualidad chilena en la gente sencilla de los pueblos cultivados de memoria. Lleva en sus neuronas la ternura de los sentidos y el dolor en el pecho de días claros y oscuros, por ello ha sembrado su canto con su vida y su guitarra terciada para que el humus negro del suelo alce lo telúrico del acento étnico.

*“Violeta de los Andes Flor de la cordillera de la costa Eres un manantial inagotable De vida humana”.*  
*Parra, Nicanor: (1969)*

El barro interior de su espiritualidad adquiere las formas del fuego y la búsqueda de remotas canciones hacen brotar otra Violeta, más cercana a la austeridad del pueblo sencillo, más lejana a la intelectualidad academicista, está desaprendiendo. Se acerca a las sensaciones humanas sin escrito ni contexto ni prejuicios, va germinando la Viola chilensis.

“Canta Violeta Parra” es el sonido vegetal en Radio Chilena, el sendero de su juventud, de su voz, es privilegiado como la “mejor folclorista” en el Teatro Municipal. Ruta hacia la Europa de adentro, Varsovia “Festival de la Juventud”. Su ardor hace prodigio y magia en su ya reconocimiento.

Pero la furia de los tiempos acosa. La alquimia transforma su bebé Rosita – a los nueve meses – en angelitos de ojitos callados. Invitación a la melancolía rigurosa, a la resonancia sin tono, a la fría errancia sin sur.

Deja su sombra triste, se va a París. “Las cosas sagradas tienen que existir fuera del poder del dinero” opina Violeta al grabar sin convertir en mercancía su canto chileno para la Fonoteca Nacional del Museo del Hombre y para Chant du Monde. Su follaje

austral hace eco en el festival Internacional Folclórico en La Sorbonne. Una ciudad de niebla hiere su sensibilidad, en Londres graba para los Archivos de la BBC.

Vuelve a su hogar. La Universidad de Concepción, convertida en referente cultural, le propone que sea el oído de los secretos códigos cotidianos, recorre los pueblos campesinos de Bellavista Hualgui, Santa Juana, con una buena cosecha de tonadas y cuecas como “Blanca Flor” y “Filomena”. Su determinación tiene concreción en la creación del Museo del Folclore dependiente de la Universidad Alma Mater y luminosidad de su cadencia.

*Charanguilla gaviota de agua dulce Todos los adjetivos se hacen pocos Todos los sustantivos se hacen pocos Para nombrarte Poesía, Pintora, Agricultora Todo lo haces a las mil maravillas sin el menor esfuerzo. Parra, Nicanor: (1969)*

Preñada de seres virales lo grave de su cuerpo baja, el decaimiento de su salud presente... entonces Violeta se adueña de su largo reposo y cocina otros oficios. Su tiempo lo transforma en tapiz nombrados por ella: “La cantante calva”, Sáez (1988): “El hombre con sombrero”, “El árbol de la vida”, “Cristo en bikini”, en donde un pájaro le arranca el clavo de la mano derecha a Jesús de Nazaret. En su tejido “El hombre” dice ella “es en verde porque es la esperanza, su alma es una música pero se escapa sin cesar el pájaro”.

Con el óleo unió la tela en su visión cotidiana: nacimientos, pueblos, calles salen de sus pinceles.

“Santa de greda pura” la llamó una vez Pablo Neruda. Teresa Vicuña, gran ceramista chilena, le propone el horno y el barro, entonces se juntan en días de conversa y creatividad.

La solidaridad es uno de los elementos constitutivos del alma violeta, la anima a dar alojamiento y pan a los que necesitan. Víctor Jara, sangre mapuche, campesino pobre recibe su abrigo, además, fue su madrina de canto y música.

Los volcanes interiores incendian su elevada imaginación, desea renacer. Viaja a Argentina, Finlandia, Unión Soviética, Alemania, para volver a su París amado donde expone sus obras en el Museo del Arte Decorativa del Louvre.

Malizia(2008), “Ella tenía que ser excepcional en todo... lo que emprendía

tenía que ser hasta el fondo. Tenía la necesidad de vaciarse por completo. Hay que conocerla, un poco para captar la intensidad que transmitía por cada uno de sus poros. En todo lo que hacía le ponía una fuerte dosis de pasión y eso la hacía especial”. Así de apasionada recibe su amor Gilbert Favre, músico, buscador de tradiciones, llegó a Suramérica de Suiza para no irse más. Encuentros, desencuentros. Relación tórrida en dialéctica angustia y transparente ternura.

*Viola funebris Yo no sé qué decirte a esta hora La cabeza me da vueltas y vueltas Como si hubiera tomado cicuta Hermana mía. Parra, Nicanor: (1969)*

Todo el “cosmo y sus planetas” caben en una carpa. Este nuevo ímpetu será el centro de arte para la tradición, la artesanía y la cultura popular. Quería reunir en un as todo lo chileno, pero se ha extraviado el texto original, pasaron los días y la “Carpa de la Reina” quedó sola.

Otro cinco, no de nacimiento como el inicio de su vida, esta vez de febrero de 1967, Violeta decide su día fúnebre. ¿Qué cicatrices marcan el cuerpo tal decisión? ¿Voces inaudibles, gotas de lágrimas, rocío nocturno, sentidos transferidos? Es mejor no saberlo... su herencia vive con nosotros.

*“Tu corazón se abre cuando quieres Tu voluntad se cierra cuando quieres Y tu salud navega cuando quieres ¡aguas arriba! Basta que tú la llames por su nombre Para que los colores y las formas Se levanten y anden como Lázaro En cuerpo y alma. Parra, Nicanor: (1969)*

Violeta nos dejó una historia llena de cultivos, en días tempranos llovió con el alma chilena, buscó en las grietas de las piedras, en los intersticios del alma el pedacito de letra para revivirla. La palabra se levanta y se transforma en fuego sagrado para revalorizar la cultura nacional, inicia la saga de los Parra con sus hermanos, luego sus hijos Ángel e Isabel, vendrían más prole de la familia Parra para llenar con su arte los pliegues geográficos.

“Gracias a la vida” es un canto universal de gratitud, sus composiciones han sido interpretadas por Mercedes Sosa, Joan Manuel Serrat, Elise Reginas, Milton Nacimiento, Silvio Rodríguez, Lilia Vera. Mujer de conciencia social, no es indiferente ni está ausente de narrativa política. Apoyó al presidente Salvador Allende en su campaña de 1965.

“La Nueva Canción Chilena” nació teñida de Violeta, testimonian de este hecho Víctor Jara, los grupos Inti-Ilimalli, Quilapayún. Quizás haya que esperar unas horas tempranas para que su canto renazca y contribuya a abrir, Verdugo (2003): “las grandes alamedas por donde pase el hombre libre” como lo prefiguró Allende.

### **Referencias *Bibliográficas***

Parra, Nicanor (1969): “Homenaje a Violeta”. La obra gruesa. Santiago, Universitaria, Sitio: web [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl)

Sáez Fernando (1988): Violeta Parra. La vida intranquila. Biografía esencial. Santiago de Chile. Editorial Sudamérica.

Parra, Violeta (1985): Décimas. Autobiografía en verso. Buenos Aires. Ediciones Michay.

Malizia, Diana (2008): Violeta Parra mujer de cuerpo entero. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008.

Verdugo, Patricia (2003): Salvador Allende. Como la Casa Blanca provocó su muerte. Buenos Aires. El Ateneo.